

hacerlo. El tema central de las vidrieras segovianas es la vida de Jesús, lo que, de manera global, designa hoy la teología como *misterios de la vida de Cristo*. La excepción son las vidrieras del crucero de la catedral que están dedicadas a escenas de la vida de la Virgen María, las cuatro del cimborrio dedicadas a cuatro Padres de la Iglesia y las de la capilla mayor que representan a algunos santos (junto con la Virgen de la Fuenclisla, patrona de Segovia). El resto de las vidrieras van recorriendo momentos de la vida de Jesús, de su pasión y glorificación. A la vez, cada escena se halla situada en su contexto veterotestamentario. Por ejemplo, el anuncio del nacimiento de Jesús ocupa el centro entre dos escenas del Antiguo Testamento: la aparición de Yahvé en Mambré y el anuncio del nacimiento de Sansón. El esquema del Nuevo Testamento (centro) entre dos escenas del Antiguo se repite en casi todas las vidrieras. Estamos, pues, ante una excelsa encarnación de la tipología en la expresión artística (lo cual pone de manifiesto que el arte cristiano no puede ser dejado de lado a la hora de considerar las fuentes de la teología).

José Miguel Espinosa ofrece todos los datos necesarios para comprender cada

una de las vidrieras y su relación con el plan iconográfico trazado por un autor anónimo. Pero no se queda en la mera información. Como escribe en la introducción, «nuestro punto de vista es sobre todo teológico. Secundariamente entraremos en análisis artísticos, estéticos o de otra índole». Así, junto a la excelente fotografía de cada vidriera, Espinosa ofrece la explicación del pasaje representado, la referencia al plan iconográfico, el pasaje bíblico a que se refiere la escena y un comentario patristico o espiritual de lo que en ella aparece representado. Estos cuatro elementos se distinguen tipográficamente porque cada uno de ellos aparece con un color distinto.

Los beneficiados por una obra como la que comentamos son muchos: la catedral de Segovia, sin duda, cuyos tesoros artísticos son ahora más conocidos; también la ciudad de Segovia que con ella muestra una mayor atractivo para los visitantes; y todos los que al contemplar estas obras se ven enriquecidos con lo que es fuente de alegría y alimento para los sentidos y camino para recibir la luz que nos llega de los misterios.

Esteban CIZUR

Hervé ROULLET, *La esclava indomable. Biografía de Bakhita, la santa sudanesa*, Madrid: Rialp, 2019, 210 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-5081-4.

Nos encontramos ante una biografía histórica, y no ante una mera semblanza o hagiografía. El autor procura en todo momento contextualizar desde el punto de vista histórico y eclesial al personaje biografado, que ofrece un doble interés por ser africana y por vivir gran parte de su vocación religiosa fuera de su país. En el entramado de relaciones que salen al paso de la vida de Bakhita figuran san Pío X, otros prelados de la época y, lógicamente, la ins-

titución educativa y misionera de las religiosas canonianas. Su condición de ex-esclava ofrece un interés especial, además del evidente componente aventurero. Siendo una persona sencilla, la primera santa sudanesa supo prestar un servicio como enfermera, cocinera o portera, que ejerció ofreciendo testimonio cristiano, cuando no era frecuente la presencia de africanos en Europa. La airosa salida a las situaciones que podrían ser tildadas de racismo resulta tam-

bién conmovedora. Bakhita es el equivalente de la época a los sencillos o al «santo de la puerta de al lado», como suele decir el papa Francisco. A esto siguió además su condición de enferma crónica, que no consiguió empañar su entrega generosa. Fue en fin –como indica Rouillet una misionera tanto en el convento como «improvisada itinerante».

El biógrafo francés nos ofrece así un retrato de la Italia de la segunda mitad del siglo XIX, y del movimiento misionero que surgió en este país. Presta también atención a los detalles de tipo histórico, geográfico y religioso, que orientan en una lectura detenida del texto. Alude, e ilustra de igual manera, a virtudes de la santa sudanesa como la prudencia, la fidelidad y la fortaleza, la templanza y la esperanza, así como a su «alegría, e incluso buen hu-

mor». Pero sin lugar a dudas su virtud más representativa es «una caridad natural y sin énfasis», que Rouillet asimila a la espiritualidad de Teresa de Lisieux, aun sin conocerse ambas recíprocamente. Fue, en fin, beatificada el 17 de mayo de 1992, junto con Josemaría Escrivá de Balaguer, y canonizada en 1995, con lo que fue declarada patrona de Sudán y de los africanos oprimidos. Resulta en efecto estremecedor el cuadro que ofrece del esclavismo y del fundamentalismo religioso en estas tierras. Santa Josefina encarna a toda persona que descubre a Dios, primero como Creador y después como un Dios cercano, hasta descubrir en él la misericordia del Padre, y la identificación con el Hijo por medio del servicio, concluye el biógrafo.

Pablo BLANCO

María CASAL, *Una canción de juventud*, Madrid: Rialp, 2019, 220 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-5138-5.

A pesar de su nombre, la protagonista de este testimonio es una suiza protestante y políglota, nacida en Guillena (Sevilla) en 1929. Criada en la capital andaluza, donde estudiará Medicina («era la única mujer», recuerda), va descubriendo poco a poco la fe cristiana en plenitud, también a través del espíritu del Opus Dei. Resulta así de especial interés su progresivo conocimiento de la fe católica a partir de sus presupuestos protestantes. La terminología empleada en estas páginas no recoge sin embargo las ideas enseñadas por el último Concilio, especialmente en el decreto sobre ecumenismo *Unitatis Redintegratio*, por lo que habría sido recomendable alguna nota a pie de página explicando esta circunstancia. Tras su plena incorporación a la Iglesia católica según la praxis del momento, pedirá igualmente ser del Opus

Dei como numeraria. El punto de partida de la protagonista-narradora, la frescura con que describe sus descubrimientos y la perspectiva femenina ofrecen a este relato un especial valor. No deja de ser igualmente interesante el modo en que es resuelto el inicial contraste entre lo católico y lo protestante. El hecho de que el Opus Dei pudiera contar con cooperadores no católicos desde 1950 resulta ilustrativo.

La segunda parte del testimonio está constituido por los inicios de la Escuela de Enfermería, a partir de 1954. Destacan aquí, por un lado, la iniciativa personal de las mujeres que los protagonizaron y, por otro, la atención prestada al carisma fundacional representado en la figura de san Josemaría Escrivá. Relata así con particular atención y detenimiento las principales visitas y encuentros con el entonces gran